
Evaluación del aprendizaje universitario basada en principios

Alfonso PAREDES AGUIRRE ¹⁴

INTRODUCCIÓN

Los rayos de luz de la filosofía de la educación que se dirigen hacia las prácticas educativas tienen el propósito de educar al alumno para la vida y hacerlo trascendente durante ella y después de ella.

Hoy nuestra atención quizás se centra mayormente en la selección de metodologías de enseñanza y aprendizaje, y olvidamos dar una atención similar a la evaluación de los aprendizajes. ¿Es que la evaluación de los aprendizajes es de menor importancia en la labor formadora y transformadora de nuestros alumnos? Considero que no.

Por este motivo, en este ensayo, se presenta un (a) análisis sobre la situación de la evaluación de los educandos, (b) la trascendencia que tiene esta área de la educación y, (c) algunas alternativas que son perfectibles y que pueden incrementarse con el aporte de los educadores adventistas profundamente interesados en seguir en el camino de la excelencia educativa redentora.

La evaluación ¿tarea sencilla o tarea compleja?

Recordemos cómo fue nuestro paso por la escuela primaria, luego por el nivel secundario y finalmente por la universidad. Sin duda, hemos aprendido muchas cosas y unas más que otras: conocimientos, habilidades, nuevas actitudes, valores, etc. Quizás empezamos a recordar que algunas calificaciones u opiniones sobre nuestro desarrollo que escuchamos de algunos de nuestros maestros, hoy resultan algo equivocadas o totalmente equivocadas.

Hoy podemos retroceder en el pasado y empezar a evaluar a nuestros maestros: ¿qué trataban

de certificar o acreditar a través de nuestros exámenes? ¿Cuáles eran las preguntas más frecuentes: de conocimiento, actitudes, aprecio de valores...? De todo lo que nos enseñaron: ¿cuál fue lo más valioso que ellos nos dieron: conocimiento, actitudes, aprecio de valores...? ¿En los exámenes trataban de comprobar si nosotros habíamos aprendido a tomar decisiones, pensar críticamente, enfrentar y resolver conflictos, enfrentar el posible divorcio de nuestros padres, conservar la paz interna frente a la muerte de un ser querido, priorizar y proponer alternativas, apreciar y amar a nuestro prójimo, y a poner a Dios sobre todas las cosas?

Salas (2002) en su libro "Mañana examen" sostiene que *"Lo cierto es que, a pesar de todo, a pesar de nuestro aprendizaje como estudiantes sobre la evaluación, a pesar de nuestra formación como profesionales de la enseñanza y a pesar de que estamos evaluando desde el primer día que entramos en un aula como profesores, cualquiera que se dedique a la enseñanza puede reconocer que es la evaluación una de las facetas de la profesión que más complicaciones presenta y, por tanto, que más dudas genera"*. Y si no, preguntémonos: ¿Teniendo abundante material teórico sobre la evaluación, estamos realizando con eficiencia esta tarea en el aula?

A continuación se presenta una propuesta de evaluación que surge a partir de los siguientes criterios:

Según el contenido

Los ítemes de evaluación se elaboran considerando los siguientes contenidos:

1. Evaluación de contenidos conceptuales (datos, hechos y conceptos).

¹⁴ Biólogo, doctor en Administración. Docente principal en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Peruana Unión

2. Evaluación de contenidos procedimentales (habilidades, destrezas)
3. Evaluación de contenidos actitudinales y valores.
4. Evaluación del grado de identificación de los **principios** que rigen los demás contenidos.

Amanda Galli, asesora pedagógica de la Facultad de Medicina (U.B.A.), escribió un artículo titulado: "Reflexiones sobre los exámenes en educación médica", ella afirmaba que: La mayoría de los exámenes que se utilizan en Argentina son sólo de información, de conocimientos. Cada institución prepara una prueba diferente, con diferente cantidad de preguntas, con distinto tipo de preguntas aunque predominan las estructuradas de selección múltiple, con distinta cantidad de opciones. En general los resultados que se obtienen con tales instrumentos de medición son poco confiables y escasamente válidos".

Según los pilares del aprendizaje

Las evaluaciones se estructuran considerando los siguientes pilares del aprendizaje:

1. Aprender a aprender
2. Aprender a hacer
3. Aprender a convivir juntos
4. Aprender a ser.
5. Aprender a amar a Dios

Posiblemente, los docentes dan mucha prioridad al aprender a aprender, luego se da énfasis al aprender a hacer; un poco menos al aprender a convivir juntos y escasamente al aprender a ser. La situación debe ser equilibrada. Quizás algunos podrían justificarse señalando que el trabajo educativo equilibrado se da durante la enseñanza. ¿Pero se puede dejar de realizarlo durante la evaluación? ¿Cómo sabríamos si nuestro trabajo es equilibrado e integral, si no lo evaluamos?

Según la trascendencia del conocimiento

La evaluación considera tres niveles:

1. Conocimiento
2. Inteligencia
3. Sabiduría

Un alumno puede tener mucho conocimiento, pero no necesariamente es inteligente y sabio. Un alumno puede tener muchísimo conocimiento y a la vez puede ser muy inteligente, pero no necesariamente es sabio. Un alumno sabio, tiene el conocimiento necesario que lo usa con inteligencia para desarrollar su vida personal y con la ayuda de Dios se restaura en él la imagen de nuestro Dios.

¿Cómo se podría contribuir en la redención del alumno, si nuestras evaluaciones mayormente tratan de auscultar cuánto de conocimiento tiene el alumno, en detrimento del desarrollo de su inteligencia y sacrificando la oportunidad para promover la sabiduría que viene de Dios?

Sobre la existencia de estos tres niveles, Elena de White refiere: *"Las Sagradas Escrituras, cuando señalan al Ser infinito, presentan en las siguientes palabras la fuente de semejante educación: En él "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría". "Suyo es el consejo y la inteligencia"*.

Según los tipos de inteligencias

La evaluación considerará los siguientes tipos de inteligencia y otras que el docente considere adecuado: musical, lingüística, lógica, matemática, espacial, física, interpersonal, intrapersonal y espiritual.

Al autoevaluar sus exámenes, pregúntese a sí mismo: ¿Qué tipos de ítemes caracterizan mis exámenes? ¿Ese tipo de ítemes guardan armonía con la filosofía de la educación adventista? ¿Estoy educando para la vida y la eternidad? ¿Mi práctica evaluativa está contribuyendo a la redención del alumno?

REFERENCIAS

1. Salas, Dino. Mañana examen. Edit. Grao. 2002.
2. Amanda Elisa Perez de Galli. Artículo "Reflexiones sobre los exámenes en educación médica" 1991.
3. Elena de White. Ministerio de Educación